



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES (ISSN 1886-6530)

HEMEROTECA

Las redes de microsolidaridad¹

Armando Bauleo

En una aproximación manifiesta, visible, las redes de microsolidaridad pueden ser vistas como las relaciones más o menos amistosas entre los individuos; en la vecindad recíproca; en los lazos de imitación frente a ciertos logros; en la búsqueda conjunta de ciertos objetivos; en el tratar de obtener un líder posible que los represente; en estimular un voluntarismo que los congrege; en el poder mancomunar esfuerzos para solucionar necesidades del conjunto; en el provocar una especie de "contagio psíquico" que estimule a casi todos a sentir algunas emociones o provoque conductas masificadas; en el organizar una defensa en común; en el estructurar una auto-ayuda entre todos; en el construir una institución o una organización que los involucre (para protegerlos o para otros fines).

Toda esta perspectiva pertenece al nivel de consciencia, de la buena voluntad, de las óptimas intenciones, de la buena fe, del razonar objetivo.

Pero la historia nos ha enseñado que esta problemática pasa también por otros niveles, y que es necesario repensar otra perspectiva (para articularla con la

¹II SEMINARIO INTERNACIONAL DE POLÍTICA SOCIAL "GUMERSINDO DE AZCÁRATE". Madrid, 24 de marzo de 1992

primera) como forma de incluir e interpretar aspectos que van más allá de la simple visión manifiesta de esta cuestión.

En el plano de la justicia deberemos siempre luchar para lograr una igualdad de todos los hombres y mujeres frente a la ley, y que todos tengan los mismos derechos y obligaciones es decir mantener una disputa permanente sobre los privilegios.

A pesar de ello, es en otros planos donde se observan las diferencias. Se ha visto que ha fracasado el tratar de esbozar una psicología del "individuo medio". Es casi imposible establecer un prototipo hecho a la "medida" del lugar ideal de relaciones interpersonales. Lo que se ha desarrollado en los últimos tiempos es una Psicología de la Diversidad, es decir una manera de inclusión de las diferentes estructuras de personalidad más que una clasificación que excluyera los que no concordaran con una cierta tipología. El trabajar sobre la diversidad tuvo como soporte necesario una elaboración multidisciplinaria que nos permitiera interpretar mejor las complejas características de las relaciones humanas.

Ya Freud había llamado la atención sobre la peculiaridad de una Psicología de las Masas, ya que los hombres como los puercoespines, cuando se avecinan para protegerse del frío, corren el peligro de pincharse si se acercan demasiado. Pero es también en ese ensayo en el cual Freud mostrará los mecanismos de la identificación. Es decir de cómo los hombres siempre tienen una relación con un otro, sea como sostén, amigo, enemigo o como modelo. El yo se construye gracias a la alteridad.

Es por todo lo anterior que tenemos que considerar una noción de vínculo. Es decir debemos finalizar con la creencia del hombre sólo, sin vínculos, sin contexto social. No hay individuo sin historia social, aunque él pueda fantasearla o

imaginarla de muchas maneras diferentes, o hasta olvidarla, renegarla o fragmentarla. Las historias personales incluyen con mucha ingeniosidad las circunstancias sociales en las cuales transcurrió la vida de los sujetos. Además los "otros" hacen a la misma sustancia de los discursos individuales. En el extremo de la situación, en el seno del puro narcisismo, el propio yo se ofrece de objeto al sujeto.

Hablamos de la noción de vínculo, porque pensamos que sólo a partir de una relación es posible pensar la vida de los individuos.

Cuando señalamos la noción de vínculo, lo que indicamos es que la relación interindividual es un complejo mecanismo dentro del cual elementos emocionales contradictorios de amor y odio se entrelazan y sostienen una comunicación. Los mensajes que se intercambian recorren diversos canales, a diferentes niveles, y el ruido en dicha comunicación representa la presencia del tercero.

Dicho simplemente, siempre hablamos de "otro" (de nuestro amor o de nuestro odio hacia ese otro, nuestras envidias o nuestros celos, nuestra rivalidad o nuestra admiración hacia él).

La psicología contemporánea, a través de diversos modelos (el "drama" en Politzer, el "hombre en situación" Lagache, el "vínculo" en Pichon-Rivière, la idea de "Conducta" en Bleger), nos muestra permanentemente que es imposible reflexionar sobre un hombre fuera de las relaciones interpersonales, aislado, fuera del contexto social.

Es decir que cuando tenemos que trabajar sobre vínculos lo que tenemos que observar es cómo son posibles los "pasajes", es decir los "tránsitos", los "cambios", las "transformaciones" de ciertas situaciones vinculares a otras situaciones vinculares.

Actualmente, por ejemplo, nosotros que trabajamos con grupos de diversas circunstancias (grupos de aprendizaje, de psicoterapia, de prevención, familiares, etc., etc.) la pregunta no es más "cómo se entra a formar parte del grupo", sino "cómo se sale de un grupo" para poder pasar a otro grupo.

Me explico. Comenzando con el grupo familiar. El primer grupo de pertenencia es el grupo familiar.

El individuo nace en medio de una red de relaciones que a su vez ha creado un tejido de fantasías, expectativas, de anhelos, en torno al nuevo miembro.

De esta manera a partir del mismo embarazo, y luego del nacimiento ha habido un intercambio entre el nuevo elemento y los otros que ya componían la estructura familiar. Con el desarrollo y el crecimiento se intensifican dichos intercambios. Se van organizando la estructura de la personalidad y las formas de socialización. La identificación es el mecanismo central que posibilita estas organizaciones. A su vez se estructura en el sujeto un grupo interno, como resto de las trazas de esas identificaciones y como referente, producto de la historia vivida. El grupo interno es aquel con quien dialogamos cuando, por ejemplo, en nuestra soledad nocturna tratamos de elucidar algún problema sobre el cual, al día siguiente, debemos tomar alguna decisión.

A su vez en el grupo familiar también se aprendieron cierto juego de roles, cierta manera de comportarse, algunos elementos del sentido común, ciertas ilusiones o proyectos sociales, algunas ambiciones sobre el futuro, una cantidad diversa de elementos morales, una idea de la sexualidad y de la relación de los sexos, y también diferentes prejuicios.

Los aportes del grupo familiar en el individuo se reforzaron o se modificaron a través de los pasajes por otros grupos, la escuela, los amigos, el trabajo.

Es decir que cuando un sujeto viene a participar en un grupo trae consigo ese bagaje adquirido en otros grupos y que constituye para él, un punto de vista óptimo de las cosas que suceden en el mundo.

Cuando un conjunto de personas se reúne para realizar una labor, cada uno viene con su punto de vista óptimo para esa labor, y como es fácil imaginar en ningún caso concuerda el de uno con el de los otros.

En esta situación nos hallamos cuando debemos comenzar un grupo. Es decir, existe un primer momento en el cual un conjunto de personas dice querer trabajar sobre una finalidad u objetivo determinado, pero a pesar de creer que hablan de lo mismo, para cada uno de ellos el objetivo tiene la significación que otorga el esquema de referencia que han adquirido en los grupos precedentes a los cuales han pertenecido.

Entonces, a partir de ahí, comienza cualquier proceso grupal, es por ello que decíamos que los individuos deben salir de un grupo (o de los grupos a los cuales hablan pertenecido) para poder iniciar otro proceso grupal.

Es importante el pasaje de ser un "conjunto de individuos", que intenta trabajar una tarea en común, a la constitución de una "estructura grupal" que opera sobre una tarea determinada.

En ese pasaje de agrupación a grupo, se debe efectuar una transformación del esquema de referencia con el cual llegaron al inicio, o esquema de referencia primario, a un esquema de referencia actual, o secundario,

producido por la confrontación emocional e intelectual de los participantes del grupo. Es decir que el proceso grupal posibilitaría una modificación (o transformación) de algunos sentimientos, de ciertas ideas, una revisión de roles y expectativas, una circulación de otras formas de relacionarse, una ruptura de ciertos estereotipos, todo lo cual provocaría una manera nueva de observar y tratar ciertas problemáticas.

Solamente cuando el proceso grupal toma en consideración no sólo los aspectos manifiestos de las relaciones (es decir que ve más allá de los "modales", de los "estilos" o de la "educación recibida") y explicita las fantasías latentes de cada circunstancia grupal, lo imaginario que se crea en todo grupo, los códigos que se construyen, los mitos que erigen, los rituales que organizan, la forma de producir un "nosotros" y la manera de operar sobre la tarea, nos puede servir para observar cómo desarrolla y utiliza el máximo de su potencialidad.

Siempre la enfermedad grupal es el estereotipo, es decir la imposibilidad de afrontar las nuevas situaciones. La resistencia al cambio es uno de los factores necesarios a tratar en todo proceso grupal. A su vez hemos constatado que en la resistencia al cambio se conjugaban dos factores: uno de los cuales era el temor a no saber cómo enfrentar el futuro, el segundo, y muy poderoso, era la elaboración de la pérdida que cada situación de cambio involucra. En cada cambio se abandonan ciertos vínculos o algunos instrumentos, siempre hay un duelo a elaborar. En cada proceso colectivo estos dos factores están presentes en cada fase de su desenvolvimiento.

Si tornamos a nuestro tema podríamos comenzar diciendo que un proceso grupal en movimiento estaría como idea central si deseamos observar o/y establecer redes de microsolidaridad. Dicho de otra manera, las redes de

microsolidaridad se fundarían sobre procesos grupales que deberían elaborar diversos niveles de problemáticas.

Ante todo las redes se basan en vínculos los cuales se van estableciendo a través de intercambios emocionales e informativos permanentes. Para ello es necesaria una elaboración de algunas expectativas, roles y la modificación de ciertos comportamientos estereotipados (pensemos, por ejemplo, en la relación hombre-mujer).

Además un elemento central a trabajar, en la solidaridad, es el de los prejuicios, que impiden una relación o la distorsionan, creando falsas imágenes. Los prejuicios son estructuras colectivas de las cuales luego los individuos se hacen portavoces. Es también por ello necesario tratarlos en situaciones de conjunto.

Para muchos autores llegar a la cooperación es un resultado que se logra después de un tiempo bastante prolongado de un trabajo grupal. Es decir, que la cooperación es el producto de una labor compleja realizada colectivamente: solamente luego de elaborar las pertinencias y las pertenencias a un grupo, los malosentendidos y las distorsiones en la comunicación, el poder precisar las diversas significaciones que una tarea tiene para un grupo, podemos comenzar a observar que una cooperación se va estableciendo en un colectivo que está en funcionamiento.

Pero a su vez el colectivo debe enseñar a sus miembros la elaboración y la pérdida de sus viejas pertenencias o afiliaciones. De esta forma las redes de microsolidaridad pueden funcionar, es decir manteniendo un contacto permanente en el social-histórico. Siempre el peligro está en la burocratización, es decir en el modelo de un "comportamiento para siempre" más allá de la

historia. Las redes de microsolidaridad tienen la tarea de organizarse y sostenerse a través de una transformación lenta y permanente, es decir de mantener el paso del tiempo, no perder de vista la historia.